

Integración regional y políticas transnacionales

El TLC y las estrategias del sector popular en México

En la era del TLC se han creado nuevos intereses, recursos, aliados y arenas para la acción estratégica tanto de actores gubernamentales como no gubernamentales. Si muchas organizaciones populares vieron en el TLC una continuación de la desigualdad, sin embargo también encontraron una coyuntura para la emergencia de coaliciones transnacionales de corte popular. Así se formaron redes de apoyo entre trabajadores mexicanos y estadounidenses. Muchas organizaciones no gubernamentales vencieron su desconfianza hacia los vecinos del norte. Hubo apoyo mutuo para presionar al Congreso de Estados Unidos. Con el debate en torno al TLC cambió no tanto el desarrollo institucional ni una integración económica que ya se venía dando, sino el contexto político y la correlación de fuerzas entre varios actores y los significados que la gente ha atribuido a los desarrollos en cada país y su disponibilidad para involucrarse con sus contrapartes y aliados más allá de las propias fronteras.

MARIA LORENA COOK

Introducción

El primero de enero de 1994, la entrada de México al “Primer Mundo”, tan largamente esperada -simbolizada por su alianza, a través del TLC, con el país más poderoso del mundo- fue rápidamente eclipsada por la aparición de lo que el *New York Times* llamó “el primer movimiento revolucionario latinoamericano de la era de la posguerra fría” (Golden 1994).

Escuela Estatal de
Relaciones Industriales
y Laborales de Nueva
York,
Universidad de
Cornell
Ithaca, N.Y.

* Traducción del inglés:
Susana Arriola G.

* Quiero agradecer a Celia del Toro y a Deborah Yashar por sus valiosos comentarios durante la presentación de un seminario de una versión preliminar de este trabajo en el Centro de Estudios Internacionales, en la Universidad de Harvard, el 15 de febrero de 1994. Este trabajo fue originalmente preparado para el taller sobre Desigualdad y Nuevas Formas de Representación Popular en América Latina, en el Instituto de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, en la Universidad de Columbia, del 3 al 5 de marzo de 1994, y presentado en el Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, en Atlanta, Georgia, del 10 al 12 de marzo de 1994.



Justo cuando el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica comenzó a ser efectivo, un grupo de indios rebeldes, que se llamaron a sí mismos Ejército Zapatista de Liberación Nacional, ocuparon San Cristóbal de las Casas y otras varias comunidades en Chiapas, el estado más al sur de México. En pocos días, los periodistas y observadores proclamaron el fin del neoliberalismo por el cual la administración de Salinas había sido aplaudida en todo el mundo, y el paisaje político mexicano fue puesto de cabeza.

La dinámica política que el levantamiento de Chiapas puso en movimiento está todavía revelándose, y pasará algún tiempo antes de que su efecto total pueda ser evaluado. Sin embargo, Chiapas ha llamado la atención a dos dimensiones clave que pueden venir a caracterizar la era del TLC: 1) La resistencia de algunos sectores de la sociedad hacia las “infiltradas” reformas económicas neoliberales implementadas por la administración salinista (y las cuales consolidaría y extendería el TLC) y hacia la perpetuación del autoritario régimen de México; y 2) La vigilancia y acciones de la sociedad civil mexicana y de las fuerzas internacionales, en respuesta a los eventos de México, con el propósito de presionar al gobierno mexicano a cambiar no solamente sus acciones en la región, sino también a emprender una auténtica reforma política en gran escala.

La simpatía y solidaridad que los rebeldes de Chiapas han despertado en todo México pueden ser vistas como una reflexión de una respuesta popular más amplia a las políticas económicas y sociales que supuestamente el TLC consolidaría y extendería. Los eventos de Chiapas han forzado a las élites políticas y económicas de México (y a las agencias financiadoras internacionales) a pensar en cómo tratar los problemas de desigualdad y distribución de una manera más efectiva, y cuestionar la habilidad del gobierno para continuar confiando en programas de servicio social tipo *curitas* como PRONASOL (Programa Nacional de Solidaridad) para encargarse de importantes problemas estructurales. (Hughes 1994a:15; 1994b:16). Chiapas también representa el primer ejemplo de cómo las redes nacionales y transnacionales que surgieron durante el periodo previo a la votación del TLC (1990-93) reaccionarían a una crisis posvotación del TLC en México. En los días inmediatos que

siguieron a la ocupación de cuatro comunidades por el Ejército Zapatista, el gobierno de México fue lento en responder, y luego lo hizo a través de un indiscriminado bombardeo a las comunidades indias. En contraste, la sociedad civil mexicana reaccionó con una tremenda madurez y rapidez, aprovechando la oportunidad para, ambos, pujar por una solución política al conflicto y llevar al hogar la urgente necesidad de una verdadera reforma política democrática.

Como lo hizo notar un analista, Chiapas reveló la tremenda brecha que existe entre la sociedad civil y el sistema político en México (Hernández Navarro 1994). Organizaciones internacionales y estado-unidenses -en particular grupos de derechos humanos- también se apresuraron a actuar, al igual que miembros del Congreso de Estados Unidos, tanto los que votaron a favor como los que lo hicieron en contra del TLC. Ya sea o no que los hechos que rodean a la rebelión de Chiapas sean representativos de reacciones a futuras crisis políticas en la era del TLC, parece claro que el ambiente político generado por el periodo de debate y negociación del TLC ha creado nuevos intereses, nuevos recursos, nuevos caminos y nuevos foros para la acción estratégica, tanto para los actores gubernamentales como para los no gubernamentales.

Discusiones recientes sobre el impacto de las reformas económicas neoliberales en el sector popular en América Latina han tendido a enfatizar sus efectos paralizantes en las organizaciones populares y en los movimientos sociales, muchos de los cuales mostraron cierta vitalidad hace sólo algunos años. En México, muchas organizaciones laborales y populares vieron al Tratado de Libre Comercio Norteamericano como la extensión de un proceso de liberalización económica que había venido teniendo lugar desde mediados de los ochenta, uno que había traído la disminución del salario real y el crecimiento de la desigualdad. Al mismo tiempo, sin embargo, el prospecto de un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá dio nuevos ánimos a una variedad de ONG's (Organizaciones No Gubernamentales) mexicanas y de organizaciones populares, al movilizarse contra el tratado en colaboración con sus contrapartes canadienses y estadounidenses. El resultado fue un novedoso e inesperado subproducto del proceso del TLC: una



red de organizaciones ciudadanas laborales norteamericanas, del medio ambiente, de derechos humanos y de otras, utilizando alianzas internacionales para presionar a sus gobiernos a modificar el tratado.¹ En un desarrollo paradójico, las coaliciones transnacionales de organizaciones del sector popular habían surgido en respuesta a lo que era ampliamente reconocido como un proceso anti-popular -las negociaciones del libre comercio.

El propósito de este ensayo es explicar esta aparente paradoja. Este trabajo argumenta que, aunque la integración económica entre Estados Unidos y México había estado teniendo lugar por algún tiempo, fue el *reconocimiento formal* de este proceso tal y como fue representado por las discusiones que rodearon al Tratado de Libre de Comercio, el que facilitó la acción política transnacional de los actores no gubernamentales. Mientras que la globalización de la economía y las políticas neoliberales pueden ser considerados factores limitantes en el activismo del sector popular, el reconocimiento formal de la integración económica regional en este caso ha producido un “foro político transnacional” que ha extendido los recursos disponibles a los grupos no gubernamentales, aumentado su apalancamiento en foros políticos nacionales, y ampliado sus opciones estratégicas.

Este ensayo examinará las dimensiones de este foro político transnacional. ¿Cuáles son sus características? ¿Cuál es su probable evolución con el tiempo? ¿Cuál es la similitud o la diferencia de este foro, comparado con otros fenómenos “internacionalizados” que un número de analistas han comenzado a observar y describir? ¿Cómo podrían los diferentes tipos de actores aprovechar este nuevo ambiente? En particular, ¿cómo afecta la existencia de un foro político internacional a las organizaciones populares y a los movimientos sociales (incluyendo movimientos laborales) cuyas actividades han sido tradicionalmente restringidas por las fronteras nacionales? Un México más estrechamente conectado con el mercado de Estados Unidos, ¿ofrecerá mayores oportunidades para la movilización de movimientos sociales mexicanos, o fortalecerá las barreras contra la organización y el activismo popular?

1. Sobre el desarrollo de estas coaliciones transnacionales, ver Thorup 1991.

Políticas Económicas Neoliberales y Activismo del Sector Popular

Algunos han argumentado que las políticas económicas neoliberales implementadas por un número de gobiernos latinoamericanos en los últimos años han tenido un efecto paralizante en el sector popular, debido al adicional apuro económico que tales políticas imponen. Por ejemplo, las crisis fiscales generalmente han implicado reducción de gastos en los servicios sociales, especialmente en la salud y la educación.

Las políticas de ajuste estructural frecuentemente han dependido de las contenciones salariales para cortar la inflación. El resultado en muchos países ha sido una declinación precipitada en el salario real promedio y aumento en el desempleo, obligando a muchas familias a adoptar estrategias alternativas de sobrevivencia, incluyendo el mandar más miembros de la familia a trabajar, haciendo varios trabajos a la vez (frecuentemente en el sector informal) y recortando necesidades básicas tales como el vestido, la leche y la carne.² En México, las políticas económicas de los ochenta llevaron a la adopción de estas estrategias y al aumento de los niveles de inmigración mexicana a Estados Unidos (Cornelius 1991). En algunos otros países latinoamericanos, estas políticas económicas estaban siendo implementadas bajo regímenes que habían surgido de muchos años de gobierno autoritario. En estos casos, fue la fragilidad de las nuevas democracias las que llevaron a los grupos laborales y a otros grupos a limitar voluntariamente su activismo, aun cuando muchos grupos populares no experimentaron directamente beneficios materiales, ni una mayor participación en el proceso político como resultado de su sacrificio.

En México, se le dio un golpe especial al activismo del sector popular por la crisis económica y las políticas que el gobierno adoptó en respuesta. La clase obrera organizada fue especialmente afectada: La economía débil, combinada con la reestructuración industrial y la privatización de empresas propiedad del Estado, aumentó el desempleo en el sector

2. Sobre Salarios en América Latina durante los ochenta, ver Sheahan 1991; sobre respuestas sociales a las crisis económicas y a los cambios hacia políticas económicas neoliberales en México y Chile, ver, entre otros, González de la Rocha y Escobar Latapi, eds. (1991), y Lomnitz y Melnick (1991).



manufacturero y, en general, debilitó el poder de negociación de los sindicatos. Muchos esfuerzos de lucha fueron reprimidos directamente, restringiendo grandemente las opciones estratégicas de los trabajadores.³ Los movimientos populares urbanos parecieron estar en una mejor posición para responder a las condiciones económicas de los años ochenta; había una nueva ola de movilización urbana popular en los ochenta, especialmente después del terremoto de 1985 en la Ciudad de México (Bennett 1992; Haber, próxima aparición). La movilización popular alrededor de las elecciones locales también reunió mayor fuerza durante los ochenta, llegando a su apogeo con las elecciones presidenciales de 1988. Sin embargo, la mayoría de los movimientos permanecieron aislados uno del otro durante los ochenta. Después, en los noventa, el presidente Carlos Salinas de Gortari tuvo un éxito mayor en paralizar y aislar los movimientos populares, unos de otros, a través de sus negociaciones directas y concesiones con algunas organizaciones (“concertaciones”) y con su uso de los dineros de PRONASOL para lograr cooperación y asegurar una subordinación política.

Llegando al final de casi una década de liberales reformas económicas, la propuesta de Salinas al presidente George Bush, de extender un tratado de libre comercio con México, representó para muchos la culminación de las políticas que Salinas, y De la Madrid antes que él, habían estado siguiendo. Los que se opusieron al TLC lo hicieron en parte a causa de que éste encerraría políticas económicas que habían producido mayor desigualdad y debilitado a los pobres. El TLC, argumentaron muchos, era, de hecho, una carta de derechos para corporaciones multinacionales e ignoraba las necesidades de la mayoría de la población de los tres países involucrados. El TLC dañaría a la mayoría de los ciudadanos restringiendo un gobierno democrático, limitando programas sociales, infringiendo la soberanía nacional y quitando todavía más decisiones clave a los ciudadanos, forzándolos a responder a acciones iniciadas ahora por compañías multinacionales protegidas por el acuerdo. Al mismo tiempo, algunos que señalaron los probables efectos adversos del TLC en la mayoría de la población, también reconocieron

3. Sobre el efecto de los ochenta sobre diferentes corrientes estratégicas dentro del movimiento laboral mexicano, ver Cook, 1991.

un desarrollo positivo: la aparición de un creciente número de contactos transfronterizos entre grupos laborales, ecologistas, de derechos humanos, de mujeres y de otros grupos ciudadanos en los tres países (Thorup 1991; Grinspun y Cameron 1993: Capítulo 1). Lo que estaba surgiendo, y lo que más se necesitaba, en respuesta a la globalización de la economía, era la globalización de movimientos sociales, la transnacionalización de una respuesta política y social a las corporaciones, capital y mercancías que se movían libremente a través de fronteras internacionales (Brecher y Costello 1991). Mientras que la globalización de la economía y la integración económica regional han sido generalmente vistas como dañinas para las organizaciones populares y los movimientos laborales nacionales, algunos de los cambios políticos que han acompañado a estas tendencias regionales y globales pueden apuntar a la generación de un nuevo foro político transnacional que podría, a cambio, ampliar el rango de las estrategias que los movimientos sociales pueden adoptar.

El TLC y la Aparición de un Foro Político Transnacional

El debate sobre el TLC ha actuado como un catalizador para la formación de alianzas transfronterizas. Desde 1990, ha habido una explosión de contactos entre grupos no gubernamentales canadienses, estadounidenses y mexicanos.⁴ Éstos han tomado una variedad de formas: visitas a los lugares, recorridos educacionales y talleres, juntas a las que han asistido representantes de organizaciones de los tres países, comunicaciones regulares e intercambio de información (auxiliados por faxes y acceso a redes de informática), estrategias políticas conjuntas sobre el TLC, acciones solidarias con luchas específicas, presión a los funcionarios de gobierno para que se preocupen por los eventos de los otros países, etc. La colaboración transfronteriza ha tenido lugar tanto a nivel básico de contacto de persona a persona, como entre líderes de organizaciones.⁵ Este desarrollo de redes directas de persona a persona en los tres países

4. Mientras que antes las relaciones de las ONG's mexicanas habían estado centradas en Europa, ahora se han tornado a Estados Unidos y Canadá (Hernández Navarro 1993:4).

5. Para una discusión sobre algunos de estos esfuerzos inter-fronterizos, ver Brooks 1992; el número de la primavera de 1993 de *Enfoque*; y Browne et al 1994.



ha sido llamado “diplomacia ciudadana”, y representa una dimensión novedosa en las relaciones México-Estados Unidos. Algunos han argumentado que esta diplomacia ciudadana puede, por lo tanto, actuar como una importante supervisión -de arriba a abajo- sobre las relaciones diplomáticas tradicionales y sobre los intercambios de gobierno a gobierno (Thorup 1991, 1993).

Esta formación de coalición transfronteriza tuvo lugar en un contexto histórico único, uno en el que el futuro político y económico de México había venido a depender -como nunca antes- de una decisión que se tomara en el Congreso de Estados Unidos. Al mismo tiempo, el paso al TLC era, sin lugar a dudas, un resultado inevitable. Esto significaba que el proceso político en Estados Unidos era particularmente poroso en este asunto. El Congreso no solamente estaba bombardeado por los esfuerzos de cabildeo del gobierno mexicano (produciendo la campaña más cara de cabildeo sobre un solo asunto que ningún gobierno extranjero hubiera hecho hasta ahora), sino también por los distritos nacionales, especialmente los grupos laborales y ecologistas, y por el testimonio ante el Congreso de los ciudadanos mexicanos -representantes de organizaciones populares, ONG’s mexicanas, intelectuales, e inclusive individuos que se sintieron dañados por las acciones de compañías estadounidenses en México.⁶ Mientras que antes las actividades internacionales de las ONG’s mexicanas consistían, en el mejor de los casos, de contactos con fundaciones u otros movimientos sociales, ahora estaban “cabildeando en los centros de toma de decisiones políticas, especialmente en el Congreso de Estados Unidos” donde, cada vez más, se estaban decidiendo los asuntos relacionados con México (Hernández Navarro 1993:10).

Funcionarios gubernamentales y legisladores también han cruzado fronteras en los últimos años. Políticos estadounidenses han ido en tropel a México, especialmente a la frontera, para saber más sobre las preocupaciones de su electorado, tanto de los que favorecen al acuerdo, como de los que se oponen a él. Funcionarios gubernamentales mexicanos han estado especialmente activos en el foro político estadounidense.

6. En un caso reciente, una mujer que fue despedida de su trabajo en una maquiladora de la General Electric, antes de las actividades de organización sindical, fue llevada a Estados Unidos a testificar ante el Senado estadounidense; los Trabajadores Eléctricos Unidos (UE), los Teamsters y Trabajos con Justicia estuvieron activos en traerla a Estados Unidos.

No solamente gastaron millones en cabildeo y en prestigiosos asesores en Washington, D.C., sino que eligieron como blanco las primeras páginas de los principales periódicos estadounidenses y viajaron a través de todo el país para hacer campaña por el TLC (Dresser 1993). El gobierno mexicano trató especialmente de ganarse a los hispanos en Estados Unidos, con la esperanza de que ellos pudieran actuar como un fuerte cabildeo “pro-México” en Washington.

La oposición política en México también ha hecho campaña en Estados Unidos entre los inmigrantes mexicanos, y planea cabildear en el Congreso estadounidense y con el presidente Clinton sobre asuntos electorales y de derechos humanos (Hughes 1993a:12). La competencia entre la administración de Salinas y la oposición encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, por los corazones y mentes de los ciudadanos mexicanos residentes en Estados Unidos, inclusive movió al gobierno mexicano a responder con una versión internacional de *Solidaridad*, el programa gubernamental de trabajos públicos dirigidos a los pobres (Hughes 1993b:13). Sin embargo, fue en el proceso político y el debate alrededor del TLC que la interpenetración de la política nacional de Estados Unidos y México se presentó más claramente.

Que la política doméstica ha sido “internacionalizada” por el TLC es especialmente visible en México. Un país largamente regido por fuertes sentimientos nacionalistas y desconfianza en su vecino del norte, los líderes políticos de México se han erizado típicamente con cualquier crítica proveniente de Estados Unidos, y han sentido muy pocos escrúpulos en dirigir sus preocupaciones. Debido a su cercanía con Estados Unidos y a la historia de las relaciones entre México y Estados Unidos, México se ha aferrado más firmemente a las nociones de soberanía nacional que la mayoría de los demás países latinoamericanos. Estas fuertes tendencias nacionalistas se han hecho sentir tanto en el foro económico como en el político, aun cuando la economía de México siempre ha dependido fuertemente de Estados Unidos. Sin embargo, la apertura gradual de la economía de México a mediados de los ochenta y la gran confianza del presidente Salinas en el TLC han hecho más difícil sustentar el discurso nacionalista dentro de México y con los demás países. Todavía más, la liberalización económica y la reestructuración



en México están desmantelando la coalición de apoyo doméstico del régimen, afectando la clase obrera organizada en particular, la cual constituía el pilar más fuerte de apoyo durante los momentos de reducciones nacionalistas o estatizadoras con respecto a Estados Unidos o inclusive con el sector privado mexicano.

El proceso político del TLC ha hecho al gobierno mexicano característicamente poco responsivo a la crítica externa de sus políticas nacionales y ha dado forma al proceso de reforma dentro de México. Las preocupaciones de Estados Unidos respecto de los problemas medioambientales de México y el relajado cumplimiento de sus leyes, llevó al presidente Salinas a revisar la legislación ambiental y a tomar una serie de medidas muy visibles dirigidas a calmar estas preocupaciones. Quejas sobre corrupción, tráfico de drogas y violaciones a los derechos humanos -asuntos que han originado tensiones en las relaciones de Estados Unidos con México en el pasado- llevaron al presidente Salinas a incrementar los esfuerzos en la lucha contra el narcotráfico, limpiar la fuerza judicial policiaca y nombrar un primer defensor de derechos humanos en la posición de Ministro de Justicia. En asuntos políticos, el gobierno mexicano ha sido más indeciso. Sin embargo, acusaciones de autoritarismo del exterior, así como presión de oponentes políticos nacionales, han presionado al régimen a reconocer victorias electorales de la oposición en algunos estados y a proponer una serie de reformas, incluyendo límites de gastos de campaña y la expansión de la representación de la oposición en el Senado.⁷

El sistema político autoritario de México tradicionalmente ha restringido la habilidad de los oponentes políticos nacionales para influir en el proceso político vía elecciones u otros mecanismos internos. En los últimos años, sin embargo, la reforma política mexicana ha sido espoleada y determinada por lo que sucede en Estados Unidos. En casos extremos, un artículo crítico en el *Wall Street Journal* o en el *New York Times* puede llevar a un cambio más rápido en la política gubernamental, que años de presión política nacional. No es de sorprender, entonces,

7. Es probable que la rebelión de Chiapas produzca más movimientos dirigidos a la reforma política. El pacto entre partidos políticos, acordado el 27 de enero de 1994, es un ejemplo de las ramificaciones de la reforma política del levantamiento (ver Eaton 1994:1A).

que algunos intelectuales mexicanos, grupos laborales, organizaciones de derechos humanos y partidos de oposición hayan usado el foro político estadounidense para presionar por el cambio en su propio país. La izquierda mexicana, en particular, ha superado una desconfianza histórica a fin de construir alianzas con grupos estadounidenses y canadienses. Con estos aliados, han aprendido a utilizar los medios estadounidenses y a saber cómo trabaja el Congreso de Estados Unidos. Éstas no son lecciones probables a desaparecer después de que el asunto del TLC salga de la escena, y pueden determinar las estrategias de la oposición política mexicana en los años venideros. Mientras tanto, el debate del TLC ha incrementado los puntos de contacto entre actores internacionales y el proceso político nacional, tanto en Estados Unidos como en México, y ha extendido los posibles foros disponibles a actores no gubernamentales para una acción estratégica en una gama de asuntos, no todos concernientes estrictamente al TLC.

Con la iniciación de pláticas gubernamentales sobre el TLC, entonces, surgieron muchos nuevos desarrollos que han ayudado a definir lo que podría calificarse de un nuevo foro político transnacional en la región norteamericana: 1) Actores no gubernamentales comenzaron a buscar intereses comunes al otro lado de las fronteras, tratando de influir en el proceso de negociaciones del TLC; 2) Actores internacionales (gubernamentales y no gubernamentales por igual) comenzaron a escudriñar la política nacional mexicana más intensamente; 3) El gobierno mexicano se volvió más sensible y más responsivo a la crítica externa mientras esperaba que el destino del TLC fuera decidido en el Congreso estadounidense; 4) Algunos actores mexicanos no gubernamentales obtuvieron un aumento en las negociaciones de apalancamiento dentro de México, debido a su relación con aliados internacionales, y una mayor atención internacional debido a su posición crítica en México.

La novedad de estos desarrollos se vuelve evidente cuando se observa la historia de las relaciones entre México y Estados Unidos, la cual ha involucrado, en gran medida, relaciones de gobierno a gobierno al nivel de políticas, frecuentemente sobre problemas compartidos debido a su cercanía geográfica -especialmente tráfico de drogas, inmigración, contaminación y comercio. Considerando que la integración social, cultural



y económica del suroeste de Estados Unidos y el norte y el centro de México ha sido un hecho por algún tiempo, y los movimientos políticos mexicanos se han desbordados algunas veces en áreas de Estados Unidos, el alcance de la participación de las bases y la intensidad de los esfuerzos mexicanos gubernamentales y no gubernamentales para influenciar y organizar la opinión pública en Estados Unidos no tienen precedente. Como señaló Denise Dresser: “Por primera vez en su historia posrevolucionaria, México lanzó una nueva política *hacia* Estados Unidos *en* Estados Unidos”. (Dresser 1993:94). La novedad de estos desarrollos y del ambiente político que han generado, nos desafía a volver a pensar las maneras en que la soberanía, la política nacional y las estrategias del sector popular toman forma en Norteamérica.

La Internacionalización de la Política Nacional:
Replantear el Foro Estratégico

Recientemente, muchos analistas parecen estar luchando con los nuevos modos de describir y conceptualizar lo que parecen ser los nuevos desarrollos globales. Éstos han sido variadamente descritos como “la interpenetración de esferas domésticas e internacionales”, “política internacionalizada” o el “nuevo transnacionalismo”.⁸ Douglas Chalmers, por ejemplo, ha argumentado que las tendencias internacionalizadoras en las áreas de la economía, comunicaciones, cultura y política, han introducido actores internacionales en todos los puntos del proceso político nacional, de ese modo “internacionalizando la política de los estados” (Chalmers 1991:6-7). Según Chalmers, estas tendencias internacionalizadoras están cambiando la manera en que pensamos acerca de las unidades básicas en el sistema internacional, aspectos de la “nación”, el significado de las fronteras territoriales y la utilidad de las nociones de política extranjera que supone un modelo de nación-estados territoriales, separados. Sikkink (1993) ha argumentado que “los actores transnacionales no gubernamentales”, tales como organizaciones no

8. Benedict Anderson se refirió recientemente a los esfuerzos de aquéllos que residen en los centros de poder político y economía global para influir en la política “allá en casa” -en sus países de origen- como “nacionalismo por correo electrónico” (*E-mail*) (“Los Orígenes del Nacionalismo por Correo Electrónico y sus Consecuencias”, presentación para los Estudios Internacionales en la Planeación de la Serie de Seminarios de Primavera, en la Universidad de Cornell, el 25 de febrero de 1994).

gubernamentales y movimientos sociales transnacionales están influyendo de una manera creciente en las políticas estatales, particularmente en ciertas áreas o cuestiones, igual que tradicionalmente lo han hecho los gobiernos extranjeros, organizaciones internacionales y corporaciones transnacionales. Por su parte, Rosenau ha descrito un “sistema multi-céntrico de diversos tipos de actores (que han) surgido para competir con el anárquico mundo de nación-estados” (Rosenau 1993:20). ¿Cómo se relaciona el foro político generado por el TLC con algunos de estos otros procesos internacionalizados que algunos autores han buscado analizar?

Sikkink habla acerca de la aparición de “redes de asuntos de principios”: redes de organizaciones no gubernamentales, internacionales y nacionales, y fundaciones privadas organizadas alrededor de valores compartidos o ideas de principios; en este caso, derechos humanos. Estas redes internacionales de derechos humanos desafían a los conceptos tradicionales de soberanía nacional al buscar redefinir lo que está dentro de la jurisdicción nacional de los Estados y al intentar alterar prácticas Estatales (Sikkink 1993:413). Los objetivos de estas redes internacionales de asuntos en el área de los derechos humanos dependen en parte del contexto político, en parte de la extensión y la severidad de las violaciones. En Argentina, grandes violaciones a los derechos humanos bajo el gobierno militar durante los años setenta, atrajeron la atención de la red, así como las violaciones a los derechos en Centroamérica, durante los ochenta. En México, señala Sikkink, la red de derechos humanos no se volvió activa, a pesar de la existencia de grandes violaciones a los derechos en periodos anteriores (tales como la masacre de estudiantes en 1968), sino hasta que Centroamérica había desaparecido de la escena, habían surgido más grupos de derechos humanos en México, y el debate sobre el TLC había comenzado a enfocar la atención en México (Sikkink 1993:428-30).

Parece claro, entonces, que mientras las redes internacionales en estos asuntos se han convertido en parte del ambiente del TLC, no lo crearon. La red internacional de derechos humanos, por ejemplo, precede al nuevo foro político creado por el debate sobre el TLC y, hasta cierto punto, puso su atención en México *debido* a su nuevo ambiente político.



También puede ser que el proceso del debate sobre el TLC haya generado nuevas redes organizadas alrededor de otro tipo de asuntos, tales como el medio ambiente y los derechos laborales. En cualquier caso, aunque que la presencia de estas redes es ciertamente parte de todo lo que conforma el foro político transnacional, son fenómenos diferentes. Por ejemplo, la geografía es relativamente irrelevante para las redes que Sikkink describe. La red de derechos humanos puede poner su atención igualmente en Pakistán, Argentina o El Salvador; de hecho, una prueba de que la localización es relativamente irrelevante es que el enfoque se volvió hacia México sólo recientemente. En contraste, la geografía -la idea de una “región”- aparece como el punto central en el foro político internacional que estoy tratando de calificar.

Un autor que lucha con una manera de hablar teóricamente sobre un foro regional es James Roseanu (1993), en su discusión de lo que él llama “la Conexión California-México”. La Conexión California-México es una región marcada por el traslapo y flujo de gente, cultura y “asuntos” que afectan tanto a California como a México. Aunque el TLC no es central para la existencia de la Conexión (La Conexión precede al TLC), es probable que el TLC expanda y fortalezca los lazos que unen a estas regiones y pueda llevarlas a una mayor “coherencia”. Lo que distingue a esta región es la vecindad geográfica, lo contiguo de estas dos áreas nacionales, y los vínculos sociales, culturales y económicos que se derivan de ello. Desde esta perspectiva, no es probable que hablemos alguna vez de una “Conexión Nueva York-México”, por ejemplo, inclusive con el TLC.

Para el foro transnacional producido por el TLC, la geografía es importante, pero no de la misma manera que es importante para la Conexión California-México. El TLC redibuja los límites geográficos alrededor de tres naciones-estados, no simplemente entre regiones de países. Esta área regional, por lo tanto, se convierte en relevante para el concepto de un foro político transnacional debido al reconocimiento formal de lazos económicos, los significados que la gente da a estos lazos y las posibilidades de acción política y alianzas que estos lazos puedan engendrar. Existen similitudes culturales dentro de este foro, pero no son necesarios para su existencia.⁹ Finalmente, la conexión California-

México está definida por la presencia de fenómenos “desorganizados” (gente, mercancías, problemas) en la región, más que por las acciones de grupos organizados y la adaptación de sus estrategias políticas a un nuevo terreno. El espacio transnacional producido por el TLC, por lo tanto, difiere del de la conexión California-México.

El desarrollo de bloques comerciales de la región en el mundo también ha comenzado a estimular nuevas maneras de pensar acerca de la política que ocurre dentro de estos bloques regionales. Aun cuando el caso europeo involucra un alto grado de institucionalización a nivel supranacional y un reconocimiento más explícito de la necesidad de “armonización”, la integración regional, tanto en Europa como en Norteamérica, ha involucrado un conjunto similar de presiones.¹⁰ La integración económica europea, con sus cambios político-institucionales que la acompañan a un nivel supranacional, ha planteado la pregunta de si las instituciones domésticas y las prácticas deberían, o efectivamente convergen para cumplir con las demandas internacionales durante su integración. Suzanne Berger, por ejemplo, observó cómo las estructuras nacionales y las prácticas se convierten en una fuente de presión y tema de negociaciones internacionales durante el proceso de integración en Europa.¹¹ Esta negociación estaba siendo dirigida por las fuerzas del mercado, pero también por demandas sociales y políticas por un “comercio justo”, lo que requiere “nivelar el campo de juego” entre los socios comerciales.

Robert A. Pastor (1993) argumenta algo similar en el caso del TLC: Lo que ha sido llamado “solamente” un acuerdo sobre comercio e inversión, de hecho llamó la atención sobre una variedad de temas “no comerciales”, tales como los derechos humanos, el medio ambiente, la mano de obra y la política. En Norteamérica, la existencia y presión de grupos no gubernamentales opuestos al TLC fue un factor importante en

9. De manera similar, un importante componente del foro transnacional, el que se refiere a los circuitos migratorios y de inmigración, es una gran parte de la conexión California-México, pero también se extiende más allá de California. El concepto de “comunidades transnacionales”, utilizado para hablar acerca de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, se refiere a las redes e identidades de poblaciones mexicanas que abarcan Michoacán y Redwood City, Oaxaca y Fresno, Puebla y la ciudad de Nueva York (ver Smith 1992).

10. Sobre la creación de nuevas instituciones en Europa, ver los ensayos en Sbragia, ed. (1992).

11. Presentación por Suzanne Berger al Taller sobre “La Economía Política de la Nueva Europa”, Universidad de Cornell, Noviembre de 1992.



la extensión del debate. La cuestión de las normas sobre mano de obra y medio ambiente, por ejemplo, se volvieron parte de la agenda debido a la presión de organizaciones medio-ambientales y el movimiento laboral en Estados Unidos. Mucha de la oposición al TLC y la presión para extender el debate también fue resultado del hecho de que existían desigualdades muy grandes entre Estados Unidos y México, en términos de niveles de desarrollo económico y el carácter de sus instituciones políticas. Así, la importancia asignada a los temas no comerciales dependió, en última instancia, de los significados que los grupos no gubernamentales le asignaron al proceso de integración regional y de lo que creyeron que serían sus implicaciones.

Efectivamente, la *asimetría* ha sido un importante factor en la extensión de los términos del debate en el caso del TLC y en generar un foro político transnacional. México fue, en general, el socio más débil en las negociaciones del TLC; su dependencia de la aprobación del Congreso estadounidense llevó al gobierno mexicano y a sus funcionarios de partido a cabildear en el gobierno de Estados Unidos, en el Congreso y en la opinión pública, y ayudaron a dar forma al proceso de reforma nacional dentro de México. Diferentes niveles de desarrollo económico y diferentes sistemas políticos provocaron la preocupación del movimiento laboral estadounidense, de los grupos ecologistas y otras organizaciones ciudadanas, quienes vieron al TLC como algo que iba a estimular la desigualdad social en México y a bajar los estándares y eliminar empleos en Estados Unidos. La ausencia de debate democrático en México también influyó en la creación de un foro transnacional. Imposibilitados para expresar su inconformidad en casa, las organizaciones e individuos mexicanos llevaron su inconformidad al foro político de Estados Unidos, donde la crítica a las prácticas gubernamentales mexicanas podrían generar mejores resultados.¹²

Lo que ha cambiado con el debate del TLC no es tanto el grado de desarrollo institucional, ni siquiera el de la integración económica, sino el contexto político -en particular, las estrategias que se vuelven posibles y los recursos que se vuelven disponibles a causa de ello. Lo que ha

12. Ver Aguilar Zinser (1993) para una discusión de las restricciones políticas en un debate del TLC dentro de México.

cambiado son los significados que la gente atribuye a los desarrollos en cada país y su voluntad para comprometerse con sus contrapartes y aliados al otro lado de la frontera. El ámbito político, por lo tanto, ha cambiado sin (o antes de) un cambio institucional importante.

Lo que es más distintivo sobre el foro generado por el TLC y la noción de política transnacional es que reconoce la existencia de nuevos foros y recursos para la acción estratégica de organizaciones, grupos y movimientos que tradicionalmente han estado restringidos por las fronteras nacionales. Al mismo tiempo que se debe tener cuidado en no subestimar el alcance que los factores nacionales siguen teniendo y, en muchos casos, determinando las acciones de estos grupos, es importante reconocer las maneras en que la presencia de un área transnacional puede dar forma a las estrategias de las organizaciones nacionales.

Una de las razones por las que la propaganda sobre relaciones internacionales ha probado ser inadecuada para entender algunos de los desarrollos internacionalizadores descritos antes es porque estos desarrollos involucran una participación importante de actores no gubernamentales, de la base. El ámbito y acciones de estos actores han sido tratados de una manera más adecuada por la propaganda teórica sobre movimientos sociales. Sin embargo, esta propaganda ha tendido a tratar los movimientos sociales como restringidos nacionalmente (Sikkink 1993; McAdam y Rucht 1993). En cuanto a otras sub-áreas y disciplinas, la propaganda sobre movimientos sociales también requiere de un replanteamiento de los ambientes políticos de los movimientos.

Dentro de la propaganda sobre movimientos sociales, un planteamiento se ha enfocado en cómo los cambios en los ámbitos en movimiento -la existencia o ausencia de "oportunidades políticas"- facilitan o impiden la habilidades de los movimientos para movilizarse y para actuar. Las determinantes de una "estructura de oportunidades políticas" en particular, con mucha frecuencia se encontró que eran factores políticos nacionales.¹³ La presencia o ausencia de estos factores podría ayudar a comprender el momento de movilización del movimiento. Por ejemplo, importantes variables en una oportunidad de estructura política fueron:

13. Algunos autores que escriben desde esta perspectiva de "proceso político" incluyen a Jenkins y Perrow (1977); McAdam (1982); Kitschelt (1986); Brockett (1991); y Tarrow (1983, 1988, 1991).



si existía un acceso institucional; si las alineaciones políticas (generalmente electorales) estaban en desorden; si había conflictos entre la élite política, y si había aliados influyentes, ya fuera de dentro o fuera del sistema (Tarrow 1991:15). Las características relevantes en este planteamiento fueron típicamente asociadas con un tipo de política (generalmente democracias industriales avanzadas) más que con la posición de un país en un sistema económico regional o global. Igualmente, el concepto de un “sector de movimiento social” (la existencia de un número de movimientos que ocurren más o menos simultáneamente y las relaciones entre ellos), visualizó la existencia de tales sectores dentro de límites nacionales.

A pesar del hecho de que esta parte de la propaganda sobre el movimiento social en gran medida se confinó a discusiones sobre movimientos sociales nacionales, los conceptos de esta propaganda pueden ser útilmente aplicados para comprender los contornos del foro político transnacional y cómo pueden actuar los movimientos dentro de este foro. Podríamos sobreponer un conjunto de variables transnacionales a las determinantes nacionales de la oportunidad de estructura política, o simplemente extender estos conceptos para incluir tanto su dimensión nacional como transnacional. De esta manera, el concepto de sector de movimiento social podría incluir no solamente el orden nacional tradicional de movimientos sociales y ONG's nacionales, sino también sus contrapartes en otros países. Los aliados influyentes podrían referirse no solamente a los aliados nacionales dentro o fuera del sistema, sino también a los aliados en estados vecinos (ya sea del gobierno, congreso, movimiento laboral, ONG's nacionales u otros movimientos sociales) y a las agencias privadas e internacionales (como las involucradas en la red del tema de derechos humanos que Sikking describe).¹⁴ Los alineamientos electorales y desarrollos políticos en el país vecino o en la región pueden volverse tan importantes para una red de movimientos y organizaciones, como las condiciones políticas en su propio país. Y el acceso institucional puede ser buscado en alguna otra parte y puede ser utilizado para presionar por un mayor acceso en casa. En el lenguaje de

14. Sobre la importancia de alianzas internacionales para los movimientos de derechos humanos en Argentina, por ejemplo, también ver Brysk (1993).

la teoría de movimiento social, el proceso del TLC ha creado una nueva estructura de oportunidades políticas, una que ha generado un cambio en las expectativas y una expansión de las posibles estrategias y recursos que varios actores pueden adoptar.

Un foro político transnacional es, consecuentemente, uno en el que los actores gubernamentales y no gubernamentales utilizan el proceso político y las redes de medios de otro país, y/o intentan hacer contactos y alianzas con actores no gubernamentales de otro país, en un esfuerzo para influir en la opinión pública en ese país, y/o en un esfuerzo por afectar el proceso político en casa. Para distinguir este foro de casos individuales, aislados, de activismo nacional, para que exista dicho foro debe haber una conciencia generalizada de la “interrelación” de asuntos que surgen en cada país, y una percepción de que asuntos antiguamente “nacionales” llevan repercusiones a los ciudadanos de otro país y, por lo tanto, son sujetos de presión y negociación por parte de actores extranjeros. Un foro político transnacional, por definición, desafía a las nociones tradicionales de soberanía nacional. Mientras que la cercanía regional puede no ser necesaria para la existencia de un foro político transnacional, la contigüidad geográfica puede facilitar el nacimiento y frecuencia de intercambios inter-fronterizos. Lo que distingue todavía más un foro político transnacional, de otro tipo de región con problemas compartidos y un traslape social y cultural, es que un foro político transnacional se da principalmente sobre un proceso político: Cómo los actores involucrados perciben y persiguen recursos de poder, a fin de obtener apalancamiento de negociación e influir en las decisiones políticas.

Aunque pueden existir similitudes culturales y sociales e instituciones supranacionales en este foro, éstas no son esenciales para su existencia. Todavía más, es un foro en el que las redes internacionales de asuntos pueden operar, pero estas redes existen independientemente de un foro político transnacional. Finalmente, aunque han existido fuertes lazos económicos entre México y Estados Unidos por algún tiempo, fue el reconocimiento formal de estos lazos, más que el hecho de su existencia, lo que ayudó a cambiar las percepciones y estrategias de los actores.



En el caso de Norteamérica, se creó un foro político transnacional cuando comenzaron las pláticas sobre el Tratado de Libre Comercio Norteamericano. Lo que generó este foro fue el esfuerzo de extender la agenda durante las negociaciones para incluir asuntos no comerciales. La creencia de parte de algunos actores de que los asuntos nacionales no comerciales se volvieron entonces sujeto de negociación internacional ayudó a generar un proceso político y un conjunto de estrategias dirigidas a influir en esta negociación.

La asimetría entre Estados Unidos y México fue la llave para ayudar a forjar este foro político transnacional. El Tratado de Libre Comercio Canadá-Estados Unidos de 1989 no generó un proceso similar. La incorporación de México, que es una economía mucho menor y menos desarrollada, su sistema político autoritario, sus protecciones ecológicas más débiles, su relajado cumplimiento legislativo y su población mucho más pobre, inmediatamente provocaron la oposición de grupos de interés nacional en Estados Unidos, muchos de los cuales querían discutir la “armonización” de políticas y normas y, por lo tanto, extender los términos del debate. Las diferencias en las maneras en que se deciden las políticas públicas en cada país también ayudó a forjar un foro transnacional. Mientras que en México jamás hubo duda alguna de que el TLC sería ratificado por el Senado mexicano, en Estados Unidos, el Ejecutivo no podía asegurar los resultados de la votación en el Congreso estadounidense. Esto hizo al Congreso de Estados Unidos el sitio donde el TLC -y el futuro político y económico de México- sería decidido. También significó que los representantes del Congreso fueran sujetos de presión política por parte de grupos de interés y por el electorado, incluyendo actores gubernamentales y no gubernamentales mexicanos. La ausencia de un debate democrático en México también empujó a los grupos ciudadanos mexicanos al foro político estadounidense. La más tradicional asimetría de poder en la relación entre Estados Unidos y México también ha significado que las políticas “nacionales” que fueron sujetos de negociación tiendan a ser mexicanas (o canadienses) más que las estadounidenses.¹⁵

15. Aunque las instituciones establecidas por el TLC permiten a cualquiera de los Partidos presentar quejas o revisar las prácticas del otro, todavía queda por ver cómo serán utilizadas.

El nuevo foro político transnacional creado por el proceso del TLC es, por lo tanto, uno en el que: a) Han surgido contactos y alianzas entre grupos de ciudadanos en los tres países, en una variedad de asuntos. b) Nuevos recursos se han vuelto disponibles para los grupos mexicanos, incluyendo las redes y recursos de sus aliados internacionales, y la posibilidad de financiamiento de fuentes internacionales. c) El Congreso estadounidense ha desarrollado una mayor conciencia de los asuntos mexicanos. d) Organizaciones no gubernamentales mexicanas se han extendido y han llegado a jugar un papel mayor, tanto dentro de la sociedad mexicana como en el foro internacional (especialmente en el caso de grupos de derechos humanos, medio ambiente y pro-democracia). e) Algunos grupos (como el de movimiento laboral) han adoptado nuevas estrategias en sus propias luchas, que incorporan un elemento transnacional.

El Foro Transnacional y Estrategias Laborales

Esta sección se enfocará en algunas de las acciones y estrategias que se han desarrollado entre organizaciones laborales estadounidenses, canadienses y mexicanas. Contactos inter-fronteras y estrategias transnacionales han tenido lugar entre una serie de grupos, como se mencionó antes. Sin embargo, las estrategias transnacionales entre sindicatos de trabajadores han estado entre las más difíciles y, en muchos sentidos, entre las más importantes. La cooperación entre organizaciones laborales estadounidenses y mexicanas ha sido difícil debido a una historia de desconfianza, confusión e ignorancia, pero también debido a que, para muchos en el movimiento laboral, el TLC involucró un juego de suma cero en el que el desempleo en Estados Unidos fue visto como el aumento de empleos en México. (Ver Browne et al 1994:Capítulo Tres). Al mismo tiempo, las principales organizaciones laborales en México, como la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), se rehusó a oponerse al gobierno de Salinas en la cuestión del TLC, haciendo difícil que los sindicatos estadounidenses y mexicanos encontraran un terreno común. La política económica relativamente limitada de la mayoría de los sindicatos mexicanos fue otro importante



factor que restringió su habilidad para adoptar una posición más crítica.¹⁶ Las acciones laborales han sido especialmente importantes en el contexto del TLC debido a que mucho del debate sobre el TLC se ha centrado alrededor del “asunto laboral” -en particular, si los salarios y condiciones de trabajo pueden quedar fuera de competencia al mejorar las condiciones de los trabajadores mexicanos y asegurar su derecho a organizarse y a elegir sus propios representantes sindicales.

Considerando que los esfuerzos pasados de las organizaciones laborales estadounidenses de comprometerse con una solidaridad internacional han producido resultados mixtos en el mejor de los casos, es importante preguntar en qué sentidos, el contexto actual generado por el TLC altera los prospectos para una acción política y facilita nuevas estrategias en este foro transnacional.¹⁷ La globalización de la economía y la formación de bloques regionales comerciales proporcionan un incentivo para el resurgimiento de un internacionalismo laboral, aunque los factores políticos e instituciones nacionales continúen pesando fuertemente en las acciones y decisiones estratégicas de los movimientos laborales y persistan muchos otros obstáculos.¹⁸ Sin embargo, la integración económica regional puede hacer las acciones inter-fronterizas más políticamente factibles y aceptables para los miembros de los sindicatos que en el pasado. Mientras tanto, la formación de bloques económicos regionales en Europa, Sudamérica y Norteamérica han reabierto el debate sobre la posibilidad de comprometerse, y cómo, con la colaboración nacional de estrategias laborales.¹⁹

16. Ver Cook (por salir) para una discusión más detallada de restricciones políticas a los sindicatos mexicanos bajo la administración salinista.

17. Para cuentas críticas de casos anteriores de internacionalismo laboral, ver Buchanan 1990; Wedin 1991; y Carr 1993. Sobre la experiencia mexicana, ver Middlebrook 1992; y Browne y Sims 1993.

18. Dennis McShane, de la Federación Internacional de Trabajadores Metalúrgicos, ha argumentado que la actividad laboral internacional ha cambiado, volviéndose cada vez más horizontal que vertical: “La organización piramidal tradicional de los sindicatos con contactos internacionales cuidadosamente controlados y monitoreados en la misma cumbre, va en sentido contrario a las formas más útiles de contactos internacionales, que son horizontales entre trabajadores empleados por la misma compañía (o industria) en diferentes países.

El fax, el correo electrónico y los viajes baratos también animan a la construcción de una red horizontal que contrasta con la actividad gremial tradicional. Así, el nuevo desarrollo de sindicalismo internacional planteará un reto a las estructuras gremiales existentes y a los vínculos internacionales de comunicación”, en “Ocho Tesis sobre Internacionalismo Sindical”, presentación para el Taller de Investigación sobre Instituciones Democráticas y Desarrollo en la Transición a un Nuevo Orden Internacional: El Papel de los Sindicatos”, en la Escuela de Graduados de Relaciones Internacionales Y Estudios del Pacífico, en la Universidad de California, en San Diego, en junio de 1991.

19. Para una discusión de la colaboración laboral a nivel nacional en Europa, ver Turner 1993; sobre acciones laborales en el Mercosur, ver De Freitas Barbosa y Candia Veiga 1994.

Ha surgido un número de actividades nacionales en el foro laboral en los últimos años. Éstos varían en términos de sus objetivos y la naturaleza de su colaboración con sus contrapartes. Algunos de ellos son revisados aquí.

1) Negociación Colectiva Transnacional

Esta estrategia involucra cooperación inter-fronteras en la negociación con un empresario multinacional. Aunque hay numerosos casos de solidaridad interfronteriza entre sindicatos, las estrategias concertadas son más raras. Sin embargo, un caso que ha recibido atención reciente es el del Comité Organizador de Trabajo Agrícola (FLOC, por sus siglas en inglés), un afiliado de la AFL-CIO, y el SNTOAC, el Sindicato Nacional de Trabajadores Agrícolas con base en Sinaloa, un afiliado a la CTM (Nauman 1993:14; Moody y McGinn 1992; Browne et al 1994:48).²⁰ Ambos han acordado trabajar para mejorar las condiciones en cada sindicato, ayudándose mutuamente en las negociaciones colectivas con su patrón, la Compañía Sopas Campbell. Según los líderes sindicales, esta estrategia ha probado ser efectiva para aumentar salarios y prestaciones para los miembros en ambos países, aunque los salarios mexicanos permanecen mucho más bajos que los de sus contrapartes estadounidenses.²¹

El FLOC tomó la iniciativa de ubicar a su contraparte mexicana en 1987, mucho antes de que el TLC hubiera sido siquiera considerado, en respuesta a la amenaza de Campbell de comprar su pasta de tomate en México si los obreros estadounidenses hacían que se volviera “muy caro” hacerlo en Estados Unidos. Entonces el sindicato estadounidense desarrolló una estrategia que consistía en mejorar las condiciones para los trabajadores mexicanos, a fin de que la compañía no pudiera usar la disparidad en costos contra los trabajadores estadounidenses. A través de los contactos de la AFL-CIO, el FLOC se acercó al patriarca de la CTM, Fidel Velázquez, para asegurar su ayuda en contactar al SNTOAC,

20. Para una historia del Comité Organizador de Trabajo Agrícola, ver Barger y Reza 1994.

21. Aquí los sindicatos han estado presionando por una “paridad” salarial, comparando la relación entre salarios y costo de vida en cada país.



y obtuvo apoyo tanto de la CTM como de la AFL-CIO para establecer una comisión para subsecuentes pláticas entre los dos sindicatos. Este apoyo a nivel nacional parece haber sido importante para lograr el éxito de esta cooperación transnacional. Baldemar Veláquez, presidente del FLOC, explica la estrategia de su sindicato: “En la actualidad, tenemos que vernos como ciudadanos de una economía colectiva en lugar de ciudadanos de una nación en particular”. (Bryce 1993).

2) *Organización Transnacional*

Aunque los sindicatos estadounidenses no operan dentro de México, hay algunos casos iniciales de cooperación Estados Unidos-México en la organización de sindicatos, sobre todo en la industria maquiladora a lo largo de la frontera. El sector maquilador tiene la más baja densidad sindical que cualquier otra actividad manufacturera en México. Aunque los sindicatos operan en las maquiladoras, éstos tienden a ser dominados por las confederaciones oficiales: la CTM, la CROC o la CROM. En algunos sentidos, este sector es el más abierto a organizarse en sindicatos, aun cuando existen muchos obstáculos. Los patrones desaniman los sindicatos, inclusive los mismos trabajadores quizás los evitan, y los sindicatos oficiales pueden ser extremadamente poderosos y efectivos en apagar cualquier esfuerzo para organizar a los trabajadores en sindicatos más independientes o democráticos.

Sin embargo, una federación laboral en México ha comenzado a tratar de abrirse camino en el sector de las maquiladoras. Ésta es una federación relativamente pequeña, el Frente Auténtico Laboral (FAT), que ha estado extremadamente activo en este foro transnacional. En México, es uno de los miembros fundadores de la red anti-TLC, llamada Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC). El FAT y los Trabajadores Electricistas Unidos han entrado en lo que ellos llaman una “alianza estratégica organizadora”, y han decidido cooperar para organizar a los trabajadores de las maquiladoras, siendo su objetivo las plantas transferidas que empleaban puntos de venta representados por trabajadores del UE (Witt 1992; Browne y Sims 1993:5). A pesar de que los sindicatos involucrados son relativamente pequeños y los resultados

han sido variados hasta ahora, la alianza ha recibido mucha publicidad y ha inspirado otras formas de ayuda directa a los sindicatos mexicanos. El FAT ha añadido la característica de ser una organización independiente que tiene un estatus de ONG. Por estas razones, el FAT no tiene el mismo tipo de compromisos políticos con el régimen que tienen otros sindicatos.

Recientemente, han aparecido también algunos indicios de que está ocurriendo una organización transnacional en el sector agrícola. Como parte de su estrategia cooperativa, tanto el FLOC como el SNTAOC (mencionado antes) están trabajando para organizar trabajo laboral no sindicalizado en Texas y en el centro y sur de México. Los *Teamsters* también están contactando empleados de las industrias agrícolas, cuya sede está en Estados Unidos, en el cinturón agrícola del centro y sur de México (Moody y McGinn 1992). El *Teamsters Local 912* de California ha estado especialmente activo en colaborar con empleados mexicanos de Gigante Verde, la cual transfirió sus operaciones de enlatado y empaclado de Watsonville a México.

Los sindicatos estadounidenses también han lanzado campañas de “adopte un organizador” para apoyar a los organizadores sindicales que han sido despedidos por su trabajo de organización. El programa, comenzado por el Comité de Ayuda a Trabajadores de Maquiladoras, con sede en San Diego, financia a trabajadores mexicanos que se han dedicado tiempo completo a la organización en plantas fronterizas. Los sindicatos estadounidenses involucrados en la campaña, a la fecha incluyen a los Trabajadores Electricistas Unidos, a los *Teamsters* y a los *UAW* locales. Hasta ahora, el programa ha sido dirigido hacia una planta ensambladora de partes electrónicas de Zenith, en Reynosa, y a la planta de Ford, en Cuautitlán, entre otras (NAWWN 1993:10; Kalmijn 1994; *Labor Notes* 1994).

3) *Solidaridad/Red Transnacional*

Esta estrategia abarca diferentes tipos de actividades, desde la participación en juntas trinacionales para acciones solidarias en respuesta a conflictos específicos, hasta giras para visitar los lugares y dar conferen-



cias. En los últimos cinco años, organizaciones laborales en todo el continente se han comprometido en actividades de este tipo. Para la mayoría, estos contactos son un punto de salida que lleva a una cooperación más cercana con las contrapartes y a la adopción de alguna de las estrategias transnacionales señaladas antes. Para otros, las visitas y juntas no llevan a una comunicación más formal. En cualquier caso, el número de contactos que se han dado es significativo, especialmente si se considera la escasa comunicación entre sindicatos canadienses, estadounidenses y mexicanos antes de 1990, especialmente a niveles de las bases.

Para muchos, una serie de Intercambios Trinacionales, que reunió a líderes y representantes de una amplia gama de sindicatos y organizaciones no laborales, proporcionó el contacto inicial. En estas juntas trinacionales, los participantes discutieron el libre comercio, las posiciones que los grupos deberían adoptar y si debían cooperar, y cuando, en defender sus intereses (Ver Eisenstadt 1993).²² Los participantes enfatizaron que el TLC no solamente representa una amenaza a los empleos, salarios y condiciones de trabajo, sino también una oportunidad para desarrollar conexiones trinacionales, a fin de ayudar a dar forma al continuo proceso de integración (*Trinational Exchange* 1991:3). En la primera junta, el lado mexicano incluyó a altos representantes de algunas de las principales organizaciones laborales de México, incluyendo a los trabajadores de teléfonos, electricistas, la asociación de pilotos de aerolíneas y al sindicato de maestros, así como a representantes del FAT y de la CTM. Esta junta marcó una de las primeras en las que aparecieron juntos, tanto representantes oficiales como de sindicatos independientes. Del movimiento laboral del lado estadounidense fueron representantes del CWA (Trabajadores de Comunicaciones de América), del UAW (Trabajadores de la Industria Automotriz), del ACTWU (Sindicato de Trabajadores Textiles y del Vestido), del ILGWU (Sindicato Internacional de Trabajadores de Ropa para Dama), el AFL-CIO y la Coalición para Justicia en las Maquiladoras, el IUE (Sindicato Interna-

22. Un resultado mayor de estas juntas trinacionales fue un congreso del TLC celebrado en México, en 1991, al mismo tiempo que estaban llevándose a cabo las negociaciones oficiales sobre el acuerdo, patrocinado por la Red de Acción Mexicana sobre Libre Comercio, durante la cual se desarrollaron unos "estatutos sociales". (RMALC 1992).

cional de Trabajadores Eléctricos), y el Comité de Organización Laboral Agrícola.

Muchas juntas inter-industria también fueron llevadas a cabo en el sector automotriz, incluyendo una del sindicato Chrysler-Ramos Arizpe y la CTM, a la que fueron invitados sindicatos estadounidenses y canadienses (Middlebrook 1992), y otra patrocinada por el Intercambio de Información Transnacional (TIE, por sus siglas en inglés) en México, en 1991. En la junta de TIE, los trabajadores automotrices de los Tres Grandes (Chrysler, Ford y General Motors) discutieron planes de acción de desarrollo por compañía, y formaron un comité trinacional para coordinar cooperación y redes a todo lo ancho de la industria. (Moody y McGinn 1992). El Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM) también firmó un acuerdo con los Trabajadores de la Comunicación de Estados Unidos y los Trabajadores de la Comunicación de Canadá, prometiendo defender los derechos de los trabajadores frente a la integración regional, e intercambiar información sobre los cambios en su industria.²³ Se dice que los sindicatos canadienses, estadounidenses y mexicanos de los electricistas también se reunieron en México, en febrero de 1994, para discutir preocupaciones comunes. Esta junta es significativa, dado que la Hermandad Internacional de Trabajadores Electricistas (IBEW por sus siglas en inglés) y el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) tienen aun más influencia en sus países respectivos que el UE y el FAT.²⁴ La decisión del SME de reunirse con sus contrapartes norteamericanas también puede señalar una salida importante de mucho de su comportamiento bajo la administración salinista, cuando moderaba su antigua práctica de formar alianzas con otros sindicatos independientes y organizaciones populares (Cook, próxima aparición).

Los conflictos laborales en las plantas automotrices en México han llamado la atención del UAW y del AFL-CIO, y los han llevado a presentar quejas sobre el manejo de tales conflictos. Entre los casos más importantes está la continua serie de conflictos en la planta Ford en

23. Una copia del acuerdo está reimpresso en *Latin American Labor News* Número 5, 1992, p.7.

24. Reportado en SourceMex (Servicio informativo por correo electrónico de la Universidad de Nuevo Mexico) febrero 16, 1994.



Cuautitlán, en las afueras de la Ciudad de México. En 1990, la lucha por la representación del sindicato dejó a un trabajador muerto a manos de matones contratados, quienes emboscaron a los trabajadores en la planta.²⁵ El caso reveló la confabulación del gobierno mexicano, la Ford Motor Company y la CTM, en la represión de inconformidad laboral y democracia sindical en plantas mexicanas.²⁶ La publicidad que este caso recibió y el grado de solidaridad mostrado por los sindicatos estadounidenses no tuvo precedentes. Los Trabajadores Automotrices Canadienses y algunos UAW locales dieron todo su apoyo al publicar los eventos en sus propios países, presionando a los funcionarios oficiales a quejarse por ese asunto, y organizando un día trinacional de protesta en el que los trabajadores usaron listones negros en el aniversario de la muerte de los trabajadores automotrices. Los UAW locales en San Pablo y en la Ciudad de Kansas, Missouri, estuvieron especialmente activos organizando apoyo para los trabajadores de Cuautitlán; formaron una Fuerza de Trabajo de Solidaridad México-Estados Unidos-Canadá, y enviaron miembros a México para observar las elecciones sindicales en 1991. El UAW nacional, mientras tanto, estaba renuente a comprometerse en una campaña a nivel nacional (Browne y Sims 1993:6). Estos UAW locales y otros grupos estadounidenses continuaron dando seguimiento a los eventos en la Ford de Cuautitlán; con la ayuda de la Red Norteamericana Trabajador-a Trabajador y de las redes electrónicas, los simpatizantes han comenzado a adoptar los tipos de campañas internacionales de acción (telegramas a las autoridades laborales mexicanas y a los líderes políticos) con los que Amnistía Internacional ha estado comprometida durante tanto tiempo para llamar la atención hacia las violaciones de los derechos humanos en todo el mundo (NAWWN 1993:26).²⁷

En el caso de Cuautitlán, los trabajadores automotrices recibieron apoyo principalmente en su lucha por la democracia sindical; la negocia-

25. Para un informe de este caso, ver La Botz 1992, y Americas Watch 1990:67-70.

26. Ver *La otra cara de México* No. 21, Mayo-junio 1991, pp.4-5.

27. En una sesión reciente de estrategia "posvotación del TLC", la Red Norteamericana de Trabajador-a-Trabajador, una coalición de sindicatos locales y las ONG's relacionadas con cuestiones laborales, decidieron apoyar la organización de sindicatos independientes en México a través de una variedad de tácticas, incluyendo una "Red de Respuesta de Emergencia" de gente que enviaría faxes, telegramas, y pondría anuncios en el periódico, en caso de despidos ilegales o acosos de organizadores laborales independientes.

ción colectiva colaboradora u otros tipos de temas no estaban al frente (Middlebrook 1992). Tales demostraciones de solidaridad, no obstante, molestaron al gobierno mexicano y a la CTM, los cuales amenazaron a los trabajadores y los presionaron para abandonar sus alianzas externas.²⁸ Sin embargo, en negociaciones subsecuentes con la Ford, el sindicato de Cuautitlán fue capaz de allegarse un apalancamiento añadido, ganado a través de alianzas externas. Acordó no reclutar la ayuda de aliados estadounidenses si la Ford cumplía algunas de sus demandas durante la negociación del contrato colectivo. Las autoridades han desanimado medidas cooperativas similares que iban a tomar los trabajadores automotrices de las plantas Ford en Chihuahua y Hermosillo (Middlebrook 1992).

En otro caso de la industria automotriz, los trabajadores de la Volkswagen de Puebla, México, gozaron del apoyo de sus contrapartes alemanas durante una larga huelga en 1987. Los trabajadores alemanes se rehusaron a aumentar la producción para compensar la pérdida ocasionada por la huelga en México (Garza y Méndez 1987b). Esta solidaridad ayudó al sindicato a escapar del destino que les tocó a otros sindicatos automotrices ese año. Los gerentes de la planta automotriz de la Ford en Cuautitlán, por ejemplo, despidieron a los trabajadores durante una huelga, cerraron la planta y más tarde la reabrieron, contratando de nuevo a algunos de los trabajadores con niveles menores de salario y prestaciones, y con nuevas reglamentos de trabajo. (Garza y Méndez 1987a; Middlebrook 1989:86, 92). Los trabajadores de la Volkswagen fueron confrontados, sin embargo, con las mismas tácticas, y finalmente fueron derrotados durante su huelga de 1992 (Nauman 1992; Othón Quiroz y Méndez 1992).

Durante una huelga en 1990 en la Cervecería Modelo, los *Teamsters* de Chicago apoyaron la huelga rehusándose a entregar envíos de la cerveza importada. Un boicot del producto tuvo un éxito limitado en Estados Unidos, pero fue de alguna manera más exitoso en Canadá y Europa. Los trabajadores de la Modelo pertenecían a un sindicato afiliado a la CTM, y su reclutación de apoyo extranjero provocó la ira de

28. La Botz 1992: "Comentario Semanal", *ARKA Mexico Report* Agosto 21, 1992.



Fidel Velázquez, quien también hizo todo lo que estuvo en su poder para derrotar la huelga (La Botz 1992). Otras acciones solidarias incluyen una campaña corporativa de los *Teamsters Local 912* contra los productos Gigante Verde, en cooperación con los empleados mexicanos de la compañía que estaban en huelga (Moody y McGinn 1992:48).

El número de visitas a los lugares y otro tipo de intercambios y colaboración que han tenido lugar en los últimos años son demasiado numerosos para mencionarlos aquí, pero algunos ejemplos incluyen el establecimiento de “escuelas hermanas” mexicanas y estadounidenses, arreglado entre maestros estadounidenses y maestros mexicanos, pertenecientes al Comité Nacional Coordinador de Trabajadores de la Educación, una gran corriente dentro del Sindicato de Trabajadores de la Educación (Witt 1992). Los anuncios de viajes a México de grupos laborales y otros grupos cubren las páginas de publicaciones como el *Free Trade Mailing* y el *Labor Notes*, con sede en Detroit, está patrocinando una Escuela de Desarrollo de Liderazgo en Solidaridad a Través de la Frontera para principios de 1994.

La región maquiladora ha recibido particular fuerte atención desde la votación del TLC. Una maquiladora en Tijuana, Plásticos Bajacal (una división de Plásticos Carlisle, con sede en Boston), primero recibió publicidad con anterioridad a la votación del TLC, cuando un autobús de activistas sindicales estadounidenses y observadores trataron de visitar la planta y fueron rechazados por la gerencia de la misma. En diciembre de 1993, los observadores sindicales y de derechos humanos presenciaron las elecciones sindicales en la planta maquiladora. La compañía había firmado un contrato con un sindicato afiliado a la CROM; los trabajadores no supieron de la existencia de este sindicato, sino hasta que buscaron organizarse bajo los auspicios de otra organización. Durante la elección de representante, los trabajadores fueron forzados a votar a la vista de todos y a firmar sus nombres abajo de su voto -los observadores estadounidenses expresaron su impresión y frustración sobre lo que habían presenciado. Las elecciones fueron finalmente interrumpidas porque se temía que los gerentes de la planta tomaran represalias contra los trabajadores disidentes. Los observadores estadounidenses sintieron que, publicando el caso, podrían cuando menos

prevenir represalias contra los simpatizantes del COR (Bacon 1993; Kalmijn 1994).

Un par de casos adicionales que recibieron mucha publicidad en Estados Unidos durante el invierno de 1993-94, fueron los despidos de los trabajadores que habían tratado de organizar un sindicato en una planta maquiladora de la General Electric en Ciudad Juárez y en la Honeywell de Chihuahua. En ambos casos, la organización que trataba de organizar a los trabajadores era la independiente FAT. Sus aliados en Estados Unidos, el UE y los *Teamsters*, reaccionaron rápidamente a los despidos. Los líderes del UE escribieron al Congreso estadounidense y presionaron a la General Electric a dar marcha atrás a su posición. Los *Teamsters* comenzaron a llevar a cabo campañas en boletines en las plantas estadounidenses de la General Electric; ambos sindicatos están dando apoyo financiero al FAT. En enero de 1994, los sindicatos finalmente tuvieron éxito en hacer que la General Electric reinstalara seis de los once trabajadores que habían sido despedidos en Ciudad Juárez. Los esfuerzos continúan para forzar a la compañía a reinstalar al resto de los trabajadores despedidos.

El presidente de los *Teamsters* le escribió al presidente Bill Clinton advirtiéndole que, a menos que las violaciones laborales en las plantas de la General Electric y de la Honeywell sean resueltas, éstas se podrían convertir en “un símbolo internacional de las violaciones a los derechos humanos ahora que se ha autorizado el TLC”.²⁹ El UE también está tratando de hacer que el Congreso comience una investigación sobre las prácticas laborales de las corporaciones estadounidenses en México (*Labor Notes* 1994:14).

Quizás de lo más significativo, el 15 de febrero de 1994, el UE y los *Teamsters* se convirtieron en los primeros sindicatos en presentar quejas ante la nueva Oficina Nacional Administrativa (NAO por sus siglas en inglés) establecida bajo los términos del acuerdo lateral laboral del TLC (Rose 1994:A2). Los sindicatos estadounidenses argumentan que, al despedir a los organizadores sindicales, las compañías estadounidenses en México están violando el espíritu del acuerdo comercial. La

29. Reportado en SourceMex (Servicio informativo por correo electrónico de la Universidad de Nuevo Mexico), febrero 16, 1994.



NAO tiene sesenta días para considerar si acepta los argumentos; el cómo responda sentará un importante precedente para subsecuentes presentaciones, y podrían indicar si las nuevas instituciones establecidas por los acuerdos laterales complementarán o complicarán las alianzas y los esfuerzos de organización entre las bases.

4) Negociación Política en el Foro Transnacional

Otra estrategia que han adoptado algunos grupos laborales involucra una negociación política en el foro transnacional. Esta estrategia fue directamente ligada al debate del TLC, e involucró por igual un cabildeo directo, como indirecto, con los representantes del Congreso estadounidense por grupos mexicanos. El cabildeo indirecto ocurre a través del intercambio de información y de la red con organizaciones con sede en Estados Unidos, las cuales entonces presionan y buscan informar al Congreso. Los esfuerzos directos incluyen testimonios del congreso por individuos y representantes de grupos mexicanos, quienes reportan las condiciones de los trabajadores en México. La estrategia fue principalmente dirigida a derrotar al TLC en el Congreso y con el público estadounidense, aunque también ayudó a asegurar el apoyo para los acuerdos laterales y la consideración de compensación de mecanismos para los probables “perdedores” del libre comercio.

Al mismo tiempo, debido a la sensibilidad del gobierno mexicano a la crítica exterior, las coaliciones mexicanas, como la Red de Acción Mexicana, fueron capaces de obtener acceso a su propio gobierno debido a la atención que recibieron y al papel que jugaron en el debate estadounidense sobre el TLC. Bajo circunstancias en las que la Red de otra manera no hubiera jugado un papel político dentro del país, su uso de espacios transnacionales le ha dado un mayor apalancamiento dentro de los límites nacionales. En la medida en que la Red ha jugado un papel en proporcionar información sobre la clase obrera mexicana y las condiciones medioambientales a los sindicatos estadounidenses y a otros grupos y al Congreso de Estados Unidos, también ha actuado indirectamente para reformar políticas nacionales en México, precisamente porque el gobierno mexicano ha actuado para adelantarse a la

crítica hacia las prácticas mexicanas y para dirigir las preocupaciones de aquéllos que decidirían el destino del TLC.

Estrategias Populares en un Foro Político Transnacional: Prospectos Futuros

Surgen muchas preguntas al considerar cómo es probable que afecte a las estrategias del sector popular, en la era del TLC, una evolución futura de un foro político transnacional. Aquí de nuevo es importante distinguir entre dos fases: 1) El periodo anterior a la votación en el Congreso de Estados Unidos, el 17 de noviembre de 1993; y 2) El periodo después de la votación, y especialmente después del primero de enero de 1994, cuando el TLC entró formalmente en funciones (la era del TLC).

1) ¿Sobrevivirán las coaliciones inter-fronterizas en la era del TLC?

Una primera pregunta que surge es si los grupos que se formaron durante el proceso de debate del TLC sobrevivirán hasta la era de posvotación del TLC. El debate del TLC claramente señaló la reunión de diversos grupos encargados de un solo asunto y de las redes, para influir en el proceso del TLC. Por lo tanto, las coaliciones que se forjaron con frecuencia se perdieron y contenían, a veces, intereses conflictivos y de competencia. (Intercambio Trinacional 1991). La prensa estadounidense con frecuencia hizo notar la existencia de “parejas extrañas”, tanto en los bandos pro-TLC como anti-TLC. La ruptura que ocurrió entre los grupos laborales y ecologistas estadounidenses, y dentro del bando ecologista cuando los acuerdos laterales fueron anunciados, fue un ejemplo de los tipos de cismas que existían. Es razonable creer, por lo tanto, que después de la votación del TLC, estas coaliciones perdedoras se separarían, cada organización tendiendo de nuevo hacia su área particular de interés y hacia asuntos que habían estado descuidados por mucho tiempo debido a la campaña anti-TLC.

Un número menor de grupos podría tener éxito en cambiar sus enfoques y estrategias hacia el monitoreo de efectos del TLC, e inclusive



hacia tratar de extender lazos hacia redes similares en el resto de Latinoamérica.³⁰ Así mismo, podrían surgir unos pocos grupos en Estados Unidos y Canadá para monitorear y apoyar causas en México, quizás construyendo sobre contactos anteriores. Por ejemplo, los eventos en Chiapas ya han comenzado a generar un número de Comités de Solidaridad con Chiapas en Estados Unidos. Éste también parece ser el caso con el Comité de Apoyo para Trabajadores de Maquiladoras y la Red Norteamericana de Trabajador-a-Trabajador, la cual ha decidido enfocarse en apoyar la organización de sindicatos independientes en México. Otras organizaciones también podrían encontrar que los contactos iniciados durante la fase del debate los llevarán a colaborar en la redefinición de estrategias a más largo plazo.

Los temas de derechos humanos y medio ambiente continúan recibiendo gran atención por aliados internacionales, en conjunto con las ONG's mexicanas. La existencia previa de estas redes interesadas en estos asuntos en particular, y la existencia de múltiples organizaciones mexicanas que tratan con estos temas apuntan a la probabilidad de una colaboración continuada. Las cuestiones de derechos laborales y democracia pueden ser todavía más difíciles, sin embargo. En el caso de los primeros, el fuerte control y protección de este foro por parte tanto del gobierno mexicano como de los sindicatos oficiales negociadores en México, podrían complicar los esfuerzos para aclarar las violaciones a los derechos laborales. Durante las negociaciones entre los tres gobiernos respecto a los acuerdos laborales laterales, México dejó muy claro que consideraba la cuestión laboral como un asunto de soberanía nacional, y el acuerdo resultante fue notablemente débil en cuanto a protecciones laborales. Esto, combinado con la resistencia de las compañías estadounidenses en México, hicieron más difícil el avance en este foro para los aliados mexicanos y estadounidenses, aunque los pocos pasos que se han dado hasta ahora son significativos.

Una intervención más abierta de apoyo a la democracia en México también podría ser complicada. Los aliados estadounidenses podrían encontrar resistencia de parte de los mismos grupos pro-democracia

30. Uno de los miembros de la Red de Acción Mexicana mencionó éstas como las nuevas tareas que las coaliciones anti-TLC tratarían de adoptar (comunicación personal, Ciudad de México, enero 13, 1994).

mexicanos, quienes continúan abrigando preocupaciones respecto a la intervención estadounidense en la política mexicana. La tensión entre los principios de soberanía e internacionalismo que fundamentan las discusiones de la mayoría de estos ejemplos de colaboración, se presenta más fuerte en este tema.³¹ Sin embargo, ésta es un área con la que los grupos de derechos humanos -tanto nacionales como internacionales- podrían contribuir mediante la expansión de la definición de derechos humanos, a fin de incluir los derechos electorales de los individuos. Aunque el gobierno de Salinas ha prohibido a la Comisión Nacional de Derechos Humanos, creada por el gobierno, que investigue casos de violaciones a los derechos electorales y laborales, muchas organizaciones de derechos humanos no gubernamentales no han aceptado esta distinción y han estado monitoreando abusos, tanto en los foros electorales como en los laborales.

2) La respuesta de Chiapas , ¿es representativa de la política en la era del TLC?

El levantamiento de Chiapas representa la primera crisis política de la era del TLC. Es importante notar, entonces, cómo los grupos nacionales e internacionales se han movilizado en respuesta a éste. Los grupos de derechos humanos, ecologistas, laborales e indígenas, nacionales e internacionales, han reaccionado rápidamente a las acciones gubernamentales y militares en Chiapas. Los intelectuales y analistas mexicanos llevaron a cabo un importante debate en la prensa nacional y forjaron un consenso sobre las negociaciones pacíficas. La coalición anti-TLC en el Congreso de Estados Unidos también se movilizó, así como los representantes que habían votado por el TLC pero que estaban alarmados por los eventos de Chiapas. Muchos de ellos viajaron a Chiapas en misiones de reconocimiento, y una vez más se celebraron audiencias del Congreso sobre los asuntos políticos mexicanos en Washington, D.C. Mientras que el Congreso y las organizaciones no gubernamentales se pusieron en marcha, la administración de Clinton, al contrario, perma-

31. Un ejemplo es la discusión de las organizaciones civiles mexicanas y los partidos sobre si tener o no observadores internacionales durante las elecciones presidenciales, y cuál sería el papel preciso que estos observadores deberían jugar.



neció relativamente calmada acerca del asunto. Mientras tanto, los partidos políticos mexicanos llegaron a un acuerdo sobre una serie de reformas electorales, sugiriendo la posibilidad de unas elecciones justas en agosto de 1994 por primera vez (Eaton 1994). Aunque desde luego es verdad que el catalizador para la reforma política son los eventos de Chiapas, y no el TLC por sí mismo, la era del TLC ha introducido nuevos intereses y nuevas fuerzas que pueden haber alterado permanentemente el entorno en el que se desenvuelve la política mexicana.

El gobierno mexicano también se encuentra atrapado en medio de una transición política y económica y, por lo tanto, más vulnerable no solamente a la crítica estadounidense (cuya influencia puede, ciertamente, ser menor después de la votación del TLC),³² sino principalmente a las presiones nacionales, en una interesante reversión del periodo anterior a la votación del TLC. El contexto político inmediato de la sucesión presidencial y la rebelión de Chiapas hacen especialmente vulnerable al gobierno y dan a los grupos ciudadanos un mayor apalancamiento negociador. Así, mientras que el entorno político de la era del TLC no necesariamente creó la crisis gubernamental actual, ciertamente puede haber añadido vulnerabilidad al régimen y al apalancamiento de los grupos nacionales.

Una segunda cuestión, entonces, es si el intenso reflector sobre la política nacional mexicana y la activación de redes internacionales que están siendo testigos en el velorio inmediato del levantamiento de Chiapas, se quedarán como figuras permanentes de la política de la era del TLC. La rebelión de Chiapas, junto con las próximas elecciones presidenciales en México, parecería indicar que altos niveles de atención permanecerán enfocados en México, al menos por lo que resta de este año. Es difícil contestar en estos momentos si este aumentado nivel de atención e intensidad de interacción persistirán después de las elecciones presidenciales. En cualquier caso, lo que el periodo anterior a la votación del TLC ha favorecido ha sido la creación de redes

32. Ver las notas del sub-secretario de Relaciones Exteriores, Andrés Rozental, en respuesta a la audiencia del Congreso convocada por el representante estadounidense Robert Torricelli, para determinar si el ejército mexicano había cometido abusos contra los derechos humanos en Chiapas: "La implementación del Tratado de Libre Comercio Norteamericano no le da a nadie, fuera de México, el derecho de ponerse a juzgar sobre asuntos que únicamente los mexicanos son responsables de resolver". ("México dice a Estados Unidos que deje de entrometarse", *San Francisco Chronicle* febrero 4, 1994, p. 14A).

transnacionales y la creación de un foro político transnacional; el levantamiento de Chiapas, habiendo tenido lugar tan pronto como lo fue después de la votación del TLC, puede haber ayudado a consolidar estas redes y a recalcar su importancia. Ya sea que presenciemos o no los actuales niveles de atención sobre una base permanente, bien podría ser que los contactos, alianzas y redes estén en posición de saltar de nuevo a la acción en caso de que así lo requiera otro evento de crisis.

3) *¿Qué diferencia hará la institucionalización —o la falta de ella—?*

Una tercera cuestión es cuál es el efecto probable que la presencia o falta de institucionalización tenga en el sector político popular en el foro transnacional. Como lo mencioné antes, el TLC involucra un grado relativamente limitado de innovación institucional. Entre las instituciones a ser creadas bajo el TLC están la Comisión del TLC, dos Secretarías (una para el trabajo y otra para el medio ambiente), Oficinas Administrativas Nacionales (NAO por sus siglas en inglés) en cada país, una Comisión Fronteriza y el Banco de Desarrollo Norteamericano. La cuestión clave para nuestra discusión es cómo operarán las NAO's y las Secretarías laboral y del medio ambiente, y si servirán para complicar o complementar los esfuerzos de las organizaciones base. Como se discutió antes, los UE y los *Teamsters* ya han puesto a prueba a la NAO estadounidense. Los resultados de este primer reto establecerán los términos para las acciones subsecuentes. Puesto que el acuerdo laboral lateral hace que algunos de los temas más controvertidos (como los derechos a organizarse, a la huelga y a la negociación colectiva) no sean sujetos de sanciones bajo los términos del acuerdo, puede ser que la protesta sobre este otro tipo de violaciones todavía se trate a través de otras formas de presión política, en lugar de hacerse a través de canales burocráticos.³³ Como dijo el director de acción política del UE, Christopher

33. Es importante notar que el acuerdo laboral lateral fue considerado tan débil por los sindicatos estadounidenses, que sería prácticamente inefectivo. Bajo los términos del acuerdo lateral, solamente un patrón persistente de violaciones al trabajo doméstico infantil, salarios mínimos y leyes de salud y seguridad son sujetos de penalidades. Otros asuntos, como la libertad de asociación, el derecho a la negociación colectiva, etc., son solamente mencionados en el preámbulo (ver *Acuerdo Norteamericano sobre Cooperación Laboral*). Por lo tanto, los sindicatos que quieran quejarse de las violaciones de estos derechos en México no



Townsend, refiriéndose a sus esfuerzos para que se reinstalaran a los trabajadores despedidos de la General Electric: “No tenemos recursos legales, sino hacer lo que hicimos, que fue dar publicidad al caso y esperar lograr que algo suceda. Vemos esto como un trabajo que vamos a hacer una y otra vez”. (DePalma 1993).

La falta relativa de institucionalización podría afectar de otra manera a grupos del sector popular involucrados en estrategias políticas transnacionales. Mucho de lo que ha ocurrido en el camino de los contactos inter-fronterizos ha estado basado en las garantías de activistas comprometidos y líderes sindicales locales -quienes son sujetos de agotamiento o cambio- y en organizaciones con recursos relativamente limitados. Una cuestión importante aquí es hasta qué punto el financiamiento exterior para México apoya el trabajo (de organizaciones en Estados Unidos y Canada) y el financiamiento internacional de organizaciones populares y ONG's en México estará disponible. En los años ochenta, un número de fundaciones privadas apoyó a las organizaciones estadounidenses en su trabajo solidario con grupos centroamericanos; ¿será el trabajo de apoyo relacionado con México el nuevo foco de ayuda de las fundaciones en los años noventa?

4) La extensión de acuerdos de libre comercio, ¿generarán otros foros políticos transnacionales?

Finalmente, ¿cuál sería el efecto probable de la extensión de acuerdos de libre comercio a otros países de Latinoamérica, en el foro político transnacional generado por el proceso del TLC? ¿Es probable que surja el tipo de transnacionalismo político que hemos presenciado en el caso del TLC con un acuerdo que una a los países que no comparten fronteras geográficas? ¿Vemos surgir otro tipo de política transnacional en otros bloques comerciales regionales, como el Mercosur? ¿O son las dramáti-

pueden esperar que se sancione a la Parte ofensora, sino que deberán, en cambio, argumentar que violan el espíritu de cooperación y respeto por los derechos, tal como se indica en el preámbulo, y presionar a la Oficina Administrativa Nacional para lleve a cabo una revisión o presione por negociaciones a un nivel ministerial. No se fijarán las directrices completas de procedimientos para la Oficina Administrativa de Estados Unidos Unidos, sino hasta después de abril 1, 1994 (*Federal Register* Vol. 58, No. 249, diciembre 30, 1993). Para una discusión del probable impacto del acuerdo laboral lateral sobre estrategias laborales transnacionales, ver Cook (por salir, 1994).

cas diferencias que existen entre México y Estados Unidos las responsables de la generación de los contactos inter-fronterizos que han sido descritos? Las respuestas a estas preguntas podrían definir mejor las dimensiones del nuevo foro político transnacional en Norteamérica, y también decirnos si las características de este foro pueden ser generalizadas a otras regiones del mundo y a otras circunstancias. ☺

Referencias

- 1 Aguilar Zinser, Adolfo. 1993. "Authoritarianism and North American Free Trade: The Debate in Mexico", en Ricardo Grinspun y Maxwell A. Cameron, eds., *The Political Economy of North American Free Trade* (New York: St. Martin's Press).
- 2 Americas Watch. 1990. *Human Rights in Mexico: A Policy of Impunity* (Un Reporte de Americas Watch).
- 3 Bacon, David. 1993. "Mexican Union Elections Falls Short", *San Francisco Chronicle*, diciembre 24, p.1A.
- 4 Barger, W. K. y Ernesto M. Reza. 1994 *The Farm Labor Movement in the Midwest: Social Change and Adaptation among Migrant Farmworkers* (Austin: The University of Texas Press).
- Bennett, Vivienne. 1992. "The Evolution of Urban Popular Movements in Mexico Between 1968 y 1988", en Arturo Escobar y Sonia E. Alvarez, eds., *The Making of Social Movements in Latin*



Referencias

- America: Identity, Strategy, and Democracy* (Boulder: Westview Press).
- 5 Brecher, Jeremy y Tim Costello. 1991. "Labor Goes Global: I, Global Village vs. Global Pillage" y "Labor Goes Global II: A One-World Strategy for Labor", *Z Magazine*, (Números de enero y marzo).
 - 6 Brockett, Charles D. 1991. "The Structure of Political Opportunities and Peasant Mobilization in Central America", *Comparative Politics* 23 (abril), pp.253-74.
 - 7 Brooks, David. 1992. "The Search for Counterparts", *Labor Research Review* 19, pp 83-96.
 - 8 Browne, Harry con Beth Sims y Tom Barry. 1994. *For Richer, For Poorer: Shaping U.S. Mexican Integration* No. 4 The U.S.-Mexican Series (Albuquerque, NM y Londres: Resource Center Press y Latin America Bureau).
 - 9 Browne, Harry y Beth Sims. 1993. "Global Capitalism, Global Unionism", *Resource Center Bulletin* (Albuquerque, NM), No. 30 (Invierno).
 - 10 Bryce, Robert. 1993. "Mexican Unions Struggle in a Tough Post-NAFTA World", *Christian Science Monitor* diciembre 22, p.7.
 - 11 Brysk Alison. 1993 "From Above and Below: Social Movements, the International System and Human Rights in Argentina", *Comparative Political Studies* vol. 26 No. 3 (octubre).
 - 12 Buchanan, Paul G. 1990. "Useful Fools' as Diplomatic Tools: Organized Labor as an Instrument of U.S. Foreign Policy in Latin America", Working Paper # 136, The Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame, Notre Dame, Indiana.
 - 13 Carr, Barry. 1993. "Hacia un nuevo internacionalismo obrero", trabajo presentado en el Coloquio Internacional sobre la Clase Obrera, los Nuevos Sujetos Sociales y las Alternativas Socialistas del Presente, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, México (septiembre 10).
 - 14 Chalmers, Douglas A. 1991. "An End to Foreign Policy: The U.S. and Internationalized Politics", Conference Paper # 60, The Columbia University-New York University Consortium (presentado en la Research Conference, "Crossing National Borders: Invasion or Involvement", Columbia University, diciembre 6).
 - 15 Cook, María Lorena. Próxima aparición. "Mexican State-Labor Relations and the Political Implications of Free Trade", *Latin American Perspectives*.

Referencias

- 16 Cook, María Lorena. Próxima aparición en 1994. "Regional Integration and Transnational Labor Strategies", en *Regional Integration and Industrial Relations in North America* (Conference Proceedings of the Institute of Collective Bargaining, New York State School of Industrial and Labor Relations, Cornell University).
- 17 Cook, María Lorena. 1991. "Restructuring and Democracy in Mexico: Twenty Years of Trade Union Strategies (1970-1990)", trabajo presentado en el International Congress of the Latin American Studies Association, Washington, D.C.
- 18 Cornelius, Wayne. 1991. "Los Migrantes de la Crisis: The Changing Profile of Mexican Migration to the United States", en Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí, eds., *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s* (La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego).
- 19 De Freitas, Alexandre y Joao Paulo Candia Veiga. 1994. "The Role of Unions in a Transnational World: The Case of CUT in the Mercosur Integration" (en portugués), trabajo preparado para el Workshop on Inequality and New Forms of Popular Representation in Latin America, Institute of Iberian and Latin American Studies, Columbia University, New York, marzo 3-5.
- 20 DePalma, Anthony. 1993. "G.E. Rehires Dismissed Mexicans", *The New York Times*, diciembre 24, p. 6A.
- 21 Dresser, Denise, 1993. "Exporting Conflict: Transboundary Consequences of Mexican Politics", en Abraham F. Lowenthal y Katrina Burgess, eds., *The California-Mexico Connection* (Stanford: Stanford University Press).
- 22 Eaton, Tracey. 1994. "Mexico Pledges Electoral Reform in Bid for Peace", *Dallas Morning News* enero 28; p.1A.
- 23 Eisenstadt, Todd. 1993 "Helping Grassroots Actors Find a Voice: An Interview with David Brooks", *Enfoque* (Center for U.S.-Mexican Studies), primavera.
- 24 Federal Register, Vol. 58, No. 249, diciembre 30, 1993.
- 25 "Ford Local to 'Adopt' Mexican Organizer", *Labor Notes* febrero 1994, p.3.
- 26 Garza, María Teresa y Luis Méndez. 1987a. "El conflicto de la Ford Cuautitlán", *El Cotidiano* No. 20 (noviembre-diciembre), pp.384-85.
- 27 Garza, María Teresa y Luis Méndez. 1987b. "La huelga en Volkswagen", *El Cotidiano* No. 20 (noviembre-diciembre), pp.381-83.



Referencias

- 28 Golden, Tim. 1994. "Old Scores: Left Behind, Mexico's Indians Fight the Future", *The New York Times* enero 9,
- 29 González de la Rocha, Mercedes y Agustín Escobar Latapí, eds. 1991. *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s* (La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego).
- 30 Grinspun, Ricardo y Maxwell A. Cameron, eds. 1993. *The Political Economy of North American Free Trade* (New York: St. Martin's Press).
- 31 Haber, Paul Lawrence. Próxima aparición 1994. "The Art and Implications of Political Restructuring in Mexico: The Case of Urban Popular Movements", en María Lorena Cook, Kevin J. Middlebrook y Juan Molinar Horcasitas, eds., *The Politics of Economic Restructuring in Mexico* (La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego).
- 32 Hernández Navarro, Luis. 1994. "La nueva guerra maya", *Reforma* (Ciudad de México) enero 9, pp.14-17.
- 33 Hernández Navarro, Luis. 1993. "Mexican NGO's in Transition", *Enfoque*, (Center for U.S.-Mexican Studies), primavera.
- 34 Hughes, Sallie. 1994a. "You Can't Eat Basketball Courts: Solidarity in Chiapas Clear Example of Pork Barrel Politics", *El Financiero International* (enero 24-30) p. 15.
- 35 Hughes, Sallie. 1994b. "In the Shadow of Chiapas", *El Financiero International* (enero 31-febrero 6) p. 16.
- 36 Hughes, Sallie. 1993a. "Looking North for Support", *El Financiero International* septiembre 6-12, p. 12.
- 37 Hughes, Sallie. 1993b. "Poverty Program Servs Up Pork", *El Financiero International* septiembre 6-12, p. 13.
- 38 Jenkins, J. Craig y Charles Perrow. 1977 "Insurgency of the Powerless: Farm Worker Movements (1946-1972)", *American Sociological Review* vol.42, abril, pp.249-68
- 39 Kalmijn, Jelger. 1994. "U.S. Activists Support Organizing Drive: Intimidation Halts Union Vote in Tijuana", *Labor Notes* febrero, pp. 3,14.
- 40 Kitschelt, Herbert P. 1986. "Political Opportunity Structures and Political Protest: Anti-Nuclear Movements in Four Democracies", *British Journal of Political Science* vol. 16, parte I, enero, pp.57-85.
- 41 La Botz, Dan. 1992. *Mask of Democracy: Labor Suppression in Mexico Today* (Boston: South End Press).
- 42 La otra cara de México, No. 21 -mayo-junio 1991 (Ciudad de México: Equipo Pueblo).

Referencias

- 43 *Latin American Labor News*, No. 5, 1992 (Miami: Florida International University).
- 44 Lomnitz, Larissa y Ana Melnick. 1991. *Chile's Middle Class: A Struggle for Survival in the Face of Neoliberalism* (Boulder: Lynne Rienner).
- 45 McAdam, Doug. 1982. *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970* (Chicago: The University of Chicago Press).
- 46 McAdam, Doug y Dieter Rucht. 1993. "The Cross-National Diffusion of Movement Ideas", en Russell J. Dalton, ed., *Citizens, Protest and Democracy* (Edición especial de *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*) vol. 528 (julio), pp.56-74.
- 47 "Mexico Tells U.S. To Stop Meddling", *San Francisco Chronicle*, febrero 4, 1994, p. 14A.
- 48 Middlebrook, Kevin J. 1992. "Transnational Industrialization and Labor Alliances: Mexican Automobile Workers Confront Industrial Restructuring and North American Economic Integration". Trabajo presentado en el Latin American Studies Association International Congress, Los Angeles, California, septiembre.
- 49 Middlebrook, Jevin J. 1989. "Union Democratization in the Mexican Automobile Industry: A Reappraisal", *Latin American Research Review* 24(2), pp. 69-93.
- 50 Moody, Kim y Mary McGinn. 1992. *Unions and Free Trade: Solidarity vs. Competition* (Detroit: Labor Notes).
- 51 Nauman, Talli. 1994. "Border Plants Central to Union Efforts", *El Financiero Internacional*, enero 17-23, p.10.
- 52 Nauman, Talli. 1993. "Labor Solidarity Crosses the Border", *El Financiero Internacional*, agosto 9-15, p.14.
- 53 Nauman, Talli. 1992. "VW Gets Its Way; Workers Get Grief", *El Financiero Internacional*, agosto 31, 1992.
- 54 *North American Agreement on Labor Cooperation between the Government of the United States of America, the Government of Canada and the Government of the United Mexican States*. Borrador Final, septiembre 13, 1993.
- 55 North American Worker to Worker Network (NAWWN). 1993. *Free Trade Mailing*, Vol. 3, No.2 (junio).
- 56 Othón Quiroz, José y Luis Méndez. 1992. "El Conflicto de Volkswagen: Crónica de una muerte inesperada", *El Cotidiano* No. 51 (noviembre-diciembre), pp. 81-91.
- 57 Pastor, Robert A. 1992. "NAFTA as the Center of an Integration



Referencias

- Process: The Nontrade Issues", en Nora Lustig, Barry P. Bosworth, y Robert Z. Lawrence, eds., *North American Free Trade: Assessing the Impact* (Washington, D.C.: The Brookings Institution).
- 58 Red Mexicana de Acción Frente Al Libre Comercio (RMALC). 1992. *Memoria de Zacatecas, La opinión pública y las negociaciones del Tratado de Libre Comercio: Alternativas ciudadanas* (Ciudad de México: RMALC).
- 59 Rose, Robert L. 1994. "Labor Unions File First Tests of NAFTA Office", *The Wall Street Journal* febrero 15, p. A2.
- 60 Rosenau, James N. 1993. "Coherent Connection or Commonplace Contiguity? Theorizing About the California-Mexico Overlap", en Abraham F. Lowenthal y Katrina Burgess, eds., *The California-Mexico Connection* (Stanford: Stanford University Press).
- 61 Sbragia, Alberta M., ed. 1992. *Euro-Politics: Institutions and Policymaking in the "New" European Community* (Washington, D.C.: The Brookings Institution).
- 62 Sheahan, John. 1991. *Conflict and Change in Mexican Economic Strategy: Implications for Mexico and for Latin America* (La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego).
- 63 Sikkink, Kathryn. 1993. "Human Rights, Principled Issue Networks, and Sovereignty in Latin America", *International Organization* Vol. 47, No. 3 (verano), pp. 411-441.
- 64 Smith, Robert. 1992. "New York in Mixteca: Mixteca in New York", *NACLA Report on the Americas* 26(1), julio; pp. 39-41.
- 65 Tarrow, Sidney. 1991. "Aiming at a Moving Target": Social Science and the Recent Rebellions in Eastern Europe", *PS: Political Science and Politics* 24(1) marzo; pp. 12-20
- 66 Tarrow, Sidney. 1988. "National Politics and Collective Action: Recent Theory and Research in Western Europe and the United States", *Annual Review of Sociology* 14, pp. 421-40.
- 67 Tarrow, Sidney. 1983. *Struggling to Reform: Social Movements and Policy Change during Cycles of Protest* (Ithaca, NY: Center for International Studies, Cornell University, Western Societies Program Occasional Paper 15).
- 68 Thorup, Cathryn L. 1993. "Redefining Governance in North America: Citizen Diplomacy and Cross-Border Coalitions", *Enfoque* (Center for U.S.-Mexican Studies), primavera.
- 69 Thorup, Cathryn L. 1991. "The Politics of Free Trade and the Dynamics of Cross-Border Coalitions in U.S.-Mexican Relations", *Columbia Journal of World Business* 26 (verano).

Referencias

- 70 Trinational Exchange: Popular Perspectives on Mexico-U.S.-Canada Relations, Summary Report, Chicago, abril 26-28, 1991.
- 71 Turner, Lowell. Próxima aparición. "Beyond National Unionism? Cross-National Labor Collaboration in the European Community", en Richard Locke y Kathleen Thelen, eds., *The Shifting Boundaries of Labor Politics*.
- 72 Wedin, Ake. 1991. *La "Solidaridad" Sindical Internacional y sus Víctimas: Tres Estudios de Caso Latinoamericanos*, Instituto de Estudios Latinoamericanos de Estocolmo, Monografía No. 22.
- 73 Will, Matt. 1992. "Labor and NAFTA", *Latin American Labor News*, No. 5, junio.